

## *La Sibila judía*

Pasados veinte o veinticinco años desde Daniel, apareció en Alejandría un poema judío donde se notaba la influencia del apocalipsis palestino en el fondo de las ideas, pero cuya forma ofrecía verdadera originalidad. En lugar de tomar por garantía a un personaje célebre del antiguo Testamento, el autor utilizaba esta vez otro orden de ficciones. Hizo hablar a la misma Sibila, a la profetisa perpetua del mundo pagano. Conocida es la gran autoridad que aquellas vírgenes fatídicas se habían creado en el mundo griego y latino. Existían ya entonces pequeños poemas llenos de amenazas, que anunciaban catástrofes a los diferentes países y estaban escritos en antiguos hexámetros épicos, en un lenguaje que quería parecerse al de Homero. Los falsarios judíos adoptaron el mismo ritmo, y para alucinar mejor a la gente crédula, sembraron en sus textos algunas de aquellas predicciones que se creía procedían de las profetisas de una remota antigüedad.

Este tipo de profecía tuvo indicadísimo éxito. Una de las reglas del género apocalíptico era atribuir la obra a alguna celebridad de los siglos antiguos. El apocaliptismo palestino triunfó por los nombres reales y fic-

ticios de Daniel, Henoch, Moisés, Salomón, Baruch y Esdras. La forma del apocaliptismo alejandrino fue el sibilismo. Cuando un judío amigo del bien y de la verdad, en aquella escuela tolerante y simpática que concebía un judaísmo sin circuncisión ni sábadó, quería dirigir a los paganos advertencias y consejos, hacía hablar a una de las profetisas del mundo pagano para dar a sus predicaciones una fuerza que sin eso no habrían tenido. Tomaba el tono de los oráculos eritreos, se esforzaba en imitar el estilo tradicional de la poesía profética de los griegos, se apoderaba de algunas de aquellas amenazas que impresionaban mucho al pueblo y ponía a todo esto un marco de predicaciones piadosas. Este género literario respondía tan bien a las necesidades de la época que los cristianos lo continuaron con escritos que forman una cadena ininterrumpida hasta el siglo VI.

En el año 140 antes de Jesucristo se compuso el más antiguo e importante de aquellos poemas singulares, en los que el genio poético de Israel encontraba su última forma. La Sibila eritrea fue la escogida por el autor para dirigir al viejo mundo sus reconvenciones y sus amenazas. El fondo del libro es una historia universal en cuyo centro figuraba el pueblo judío. La historia sagrada de este autor se componía de una mezcla caprichosa de la Biblia y de las fábulas griegas. Los titanes y los crónidas se asociaban a los mitos de Babel. Daniel es el inspirador de nuestro poeta. La sucesión de los imperios es la misma que para el vidente palestino. A los cuatro imperios añadía el romano, que encuentra terrible, destructor, opresor, rapaz, el más duro, inicuo e impío de los imperios. Su pompa, sus costumbres abominables, los vicios que ha esparcido, sus lupanares de mancebos han sido la mayor vergüenza del mundo. El pueblo de Dios acabará por reinar y será para todos los mortales el conductor de la vida. El juicio de Dios contra los paganos se realizará a sangre y fuego. En aquella Sibila judía se encontraban las ideas morales más puras y elevadas. Apostrofa a Grecia como a una hermana extraviada. Todo lo malo procede de la idolatría, funesta invención de reyes antiguos y perversos.

El judaísmo es la lámpara sagrada que conservará en el mundo la luz de la verdad.

Según el autor, al igual que todos los autores de apocalipsis, el objeto final de la evolución humana está en vísperas de realizarse. La conversión del mundo al judaísmo y el fin de la idolatría se verificarán en pocos años. La guerra, el mal mayor para el que no crea en la inmortalidad del alma, desaparecerá del mundo.

En algunas ocasiones el autor desconfía de sus ilusiones y trata de asustar a Grecia, que ve tan hostil para Israel y a la que desespera de vencer.

Siempre se concibe el juicio de Dios precedido de espantosas plagas, y luego viene la Era de la felicidad perfecta. La Sibila no hace más que copiar en eso al segundo Isaías, prediciendo un reinado que durará eternamente y se extenderá a la humanidad entera.